

ct

Las noches malas de Amir Shrinyan

de
Albert Tola

(fragmento)

(...)

*Un banco de la calle.
Amir está más borracho de lo que parece.*

AMIR

Una noche mala, ¿sabes? Te invito a una cerveza.

EL ABOGADO

No, gracias.

AMIR

Está fría.

EL ABOGADO

Gracias, gracias.

AMIR

¿Cerveza? ¿No?

EL ABOGADO

No, de verdad.

AMIR

Si, hombre, te invito a una cerveza. Cógela.

EL ABOGADO

Bueno, gracias.

AMIR

De nada, hombre. Una noche mala, tío, sólo he vendido tres cervezas. Esta noche...

EL ABOGADO

¿Sí?

AMIR

Una noche mala, ¿sabes?

EL ABOGADO

¿Sí?

AMIR

Sí. He tenido una noche mala. No he vendido nada. Nada. La gente estaba tonta. Nada. Tres cervezas. En toda la noche, y yo dando vueltas por ahí. Para tres cervezas, lo que me duelen los

pies. Y con las calles tan llenas de gente loca. No vale la pena ver tanta gente loca por tres cervezas. Te hablan y te intentan atrapar, o te quieren robar las cervezas. No, no son pocos los que te quieren robar las cervezas. Y ya sabes, ¿no?, sin cerveza no hay comida, no hay buena comida sin buena cerveza. Sin cerveza no hay comida, no. Y sin cerveza, no hay amor. Cuando la gente loca de la calle te intenta atacar, yo les doy cerveza para que se queden tranquilos. La birra calma a las fieras. Tu tienes cara de buena persona. Por eso te hablé. Yo me doy cuenta enseguida de quién tiene cara de buena gente. Hay demonios con cara de buena gente, pero hay buena gente con cara de buena gente. Tu tienes cara de muy buena gente.

EL ABOGADO

Gracias.

AMIR

Yo no tengo estudios en mi país, porque no quiero. Mi hermano mayor tiene. En casa, era profesor universitario. Trabajaba como una cabra y estaba encantado. Odiaba a su mujer y a sus hijos, sólo amaba a sus libros. Debería hacerse novio de sus libros. O tuyo.

EL ABOGADO

No sé...

AMIR

Mi hermano sería un buen novio para ti.

EL ABOGADO

Me alegro...

AMIR

Yo en mi país ligaba con muchas chicas. Les gustaba mucho. Las subía a todas en los coches que devolvía. Trabajaba en el taller de coches de mi otro hermano. Bueno, de hecho no sabes quién es ninguno de los dos. Arreglaba las carrocerías de los coches y luego daba vueltas por ahí. Las pintaba de muchos colores. También pintaba cuadros. Pintaba pájaros y limones.

EL ABOGADO

Qué bien. ¿Y por qué viniste?

AMIR

Pues para ser más libre y feliz, ¿por qué no te vas tu?

EL ABOGADO

No sé, nunca me lo he planteado.

AMIR

No pasa nada, hombre... Oye, ¿quieres que vayamos a un parking?

EL ABOGADO

¿Perdona?

AMIR

Si quieres tu y yo después del parking nos podemos hacer novios.

EL ABOGADO

Ah, muchas gracias.

AMIR

Una noche mala, ¿sabes?, he vendido tres cervezas. ¿Cincuenta euros te parece bien?

EL ABOGADO

No, mira...

AMIR

Vale, cuarenta...

EL ABOGADO

¿Pero por quién me tomas?

AMIR

Tu me das cuarenta euros y después de esta noche nos podemos hacer novios.

EL ABOGADO

Oye...

AMIR

Eres una buena persona: se ve a lo lejos. Es sólo una ayudita. Cuando se ama, se ayuda a la gente, ¿no?, pues cuando se quiere amar, también. Y no me dirás que aquí, solo en este banco, no estás buscando a quién amar.

Un tiempo.

AMIR

Lo vamos a pasar bien. Tengo tema en casa. Fumamos un poco, nos relajamos... va a ir bien. Paso por casa, lo cojo y luego vamos a tu casa.

EL ABOGADO

No, en mi casa no puede ser.

AMIR

¿No tienes sitio?

EL ABOGADO

No.

AMIR

¿Por qué?

EL ABOGADO

Vivo con mis padres.

AMIR

¡Mentira!

EL ABOGADO

Sí, es mentira, pero en mi casa no puede ser.

AMIR

¿Tienes novio?

EL ABOGADO

No.

AMIR

Novia.

EL ABOGADO

No, no.

AMIR

Entonces podemos ir a un parking. O a una pensión. Hay una buena pensión por aquí cerca, a tres calles. Cobran por horas. No hay que andar mucho. Pero tu pagas, eh, sino cuarenta euros se quedan en nada. Y por veinte euros, ¿qué quieres que te diga?, pues no me pongo. Tu pagas la pensión, y yo estoy contigo toda la noche. Podemos dormir juntos y todo. Tomar café por la mañana.

EL ABOGADO

Creo que no, muchas gracias.

AMIR

¡Tío, que he vendido tres putas cervezas en toda la noche!

EL ABOGADO

No es mi problema.

AMIR

¿No es tu problema? ¿Y por qué no te vas? ¿Por qué sigues hablando conmigo?

EL ABOGADO

Soy educado y hace una bonita noche.

AMIR

Contigo más. ¿Te gusta coger la mano?

EL ABOGADO

No mucho, la verdad.

AMIR

¿Te gusta leer?

EL ABOGADO

¿Lo dices por el libro?

AMIR

Yo he leído tres libros en mi vida: un libro de autoayuda, un libro de poemas y las memorias de Montserrat Caballé. Tu y yo somos dos buenas personas. Lo pasaremos bien juntos. Que tu y yo nos hayamos conocido esta noche es un milagro de Dios, chaval. Y no se pueden dejar pasar los milagros. Yo no suelo proponer este tipo de cosas, pero esta noche necesito cuarenta euros. Yo le pedí al Señor alguien que salvara mi mala noche y aquí estás tú. Cuarenta euros, ¿qué se le va a hacer? Luego podemos ser amigos, o novios, o sólo amantes si quieres, pero esta noche necesito cuarenta euros, ¿sí?

EL ABOGADO

Mira, tómalos. Pero no quiero nada.

Le da el dinero.

AMIR

Muchas gracias, guapo, pero yo te quiero dar algo a cambio. Soy una persona sensible... como tu. La energía tiene que ser compensada. Sino, empiezan a pasar cosas raras. O te irás triste a casa, porque me diste cuarenta euros. Yo no quiero que tu te vayas triste a casa, ¿entiendes? Cuarenta euros no merecen que te vayas triste a casa.

EL ABOGADO

Mira, de verdad eres muy amable, pero creo que no, que no es esto lo que busco.

AMIR

¿Crees que no? ¿Y qué buscas?

EL ABOGADO

Nada. Sólo estaba disfrutando de la conversación.

AMIR

Ah, bueno, pues conversemos. A cambio de cuarenta euros, yo te puedo decir muchas cosas. Has sido muy agradable y lo mereces. Tu me das cuarenta euros por nada, y si a ti te hace ilusión, pues yo converso. Empezaré por revelarte un secreto: ¿ves toda esa gente? No tienen tanta prisa como parece.

EL ABOGADO

¿Ah no?

AMIR

No. En realidad no tienen prisa. Ya han llegado tarde a todo. Yo paso muchas horas aquí sentado. Hay gente a todas horas, a todas horas. Entran a la filmoteca con prisas, salen de la filmoteca con prisas. ¿Te gustó la película?

EL ABOGADO

¡Oh, sí, sí, adoro el cine lituano!

AMIR

Me alegro por ti. Todo el mundo siempre va con prisas en este sitio. Por la mañana, la gente sale de sus casas con prisas. Hacen ver que tienen prisa por ir a trabajar, pero a mi no me engañan: en realidad sólo dan vueltas por ahí. Mucha, mucha gente. Y ahora te diré otro secreto, cuarenta euros bien lo valen: somos de más. Por eso nos quieren eliminar. Nos intentaron eliminar a nosotros y de aquí poco os intentarán eliminar a vosotros también. Sólo se podrá huir hacia la muerte. No se cabe: un problema que obsesiona a unos pocos. Tampoco se cabe con tanta frase de esas que te dicen los demás. Hay frases que mira que hay que decirlas veces para que ya no digan nada. Frases que las dices y las dices para que se borren y en cambio se te meten más y más en la cabeza. Hasta que al final acabas loco de la cabeza total. Hay frases de esas que te secan el cerebro. ¿Pero tío, qué puedo hacer yo con todo esto? ¿Qué puedes hacer tú? ¿Qué hago aquí metido? ¿Qué hacemos todos aquí metidos? Tanto ruido agota los nervios. Por no hablar del ruido dentro de la propia cabeza. ¡Cómo me gustaría pasar por lo menos un día en otra cabeza! ¡Cómo me gustaría estar en la tuya, y que me gustara el cine ese que te gusta y saber estar tan calladito como tú, ahí sentado, con cara de no haber roto nunca un plato, sin saber lo que quiero! Porque yo siempre sé lo que quiero, y eso es fatal, porque no siempre puedes conseguir lo que quieres, pero sí siempre sabes lo que quieres, siempre andas frustrado por ahí. Ya no dudo, tío, es agotador. Y mira que me gustaba dudar, pero no hay manera. Y al final te duele la cabeza. Y si la cabeza está rígida, no hay quién la doble. Por eso me gustaría pasar por lo menos un día en tu cabeza. Ni que sea diez minutos. Y ser espectador de mí. Ah... cómo me gustaría escucharme... Si cada uno pudiera pasar diez minutos en otra cabeza, cada uno sería espectador de sí mismo, en lugar de ser espectador de los demás. Mira, guapo, todos somos distintos, pero todos sobramos igual. La otra cosa que he pensado es hacer un fuego, un gran fuego que queme todo el barrio. Perdona... Cuando se me dispara la cabeza, no importa la presa...

EL ABOGADO

Oye, cambia de droga...

AMIR

No te he asustado, ¿no?

EL ABOGADO

No mucho.

AMIR

Yo que hablo para hacerme el interesante y el interesante has acabado siendo tú.

EL ABOGADO

Interesante eres. Mucho, incluso.

AMIR

¿Sí, tu crees...? Oye, va, en serio ¿tú que estás buscando?

EL ABOGADO

Es difícil de decir.

Un tiempo.

AMIR

Quizás no haya que decirlo.

EL ABOGADO

Quizás no.

AMIR

Quizás haya que hacerlo.

EL ABOGADO

Quizás, poco a poco.

AMIR

¿Sí? ¿Y te irás contento a casa?

EL ABOGADO

Tampoco sé por qué creo que puedo encontrarlo en ti. El caso es que lo creo. Es una intuición, quizás. Si te soy sincero, he desconfiado siempre de este tipo de sensaciones, y hoy confío. ¿No es extraño? Como siempre he sentido mucho en los encuentros, nunca creí que de repente se pudiera saber.

AMIR

¿Saber el qué?

EL ABOGADO

Esto.

AMIR

¿Qué?

EL ABOGADO

Que esto es todo.

AMIR

¿Hablas con el corazón en la mano o estás loco?

EL ABOGADO

El dinero no es un problema.

AMIR

Qué frase tan rara. Todo el mundo dice cosas muy raras últimamente.

EL ABOGADO

¿Cómo te llamas?

AMIR

Amor, les digo a mis clientes cuando preguntan por mi nombre. El dinero es sólo un modo de ver compensado el candor que les entrego.

EL ABOGADO

¡Qué payaso!

(...)